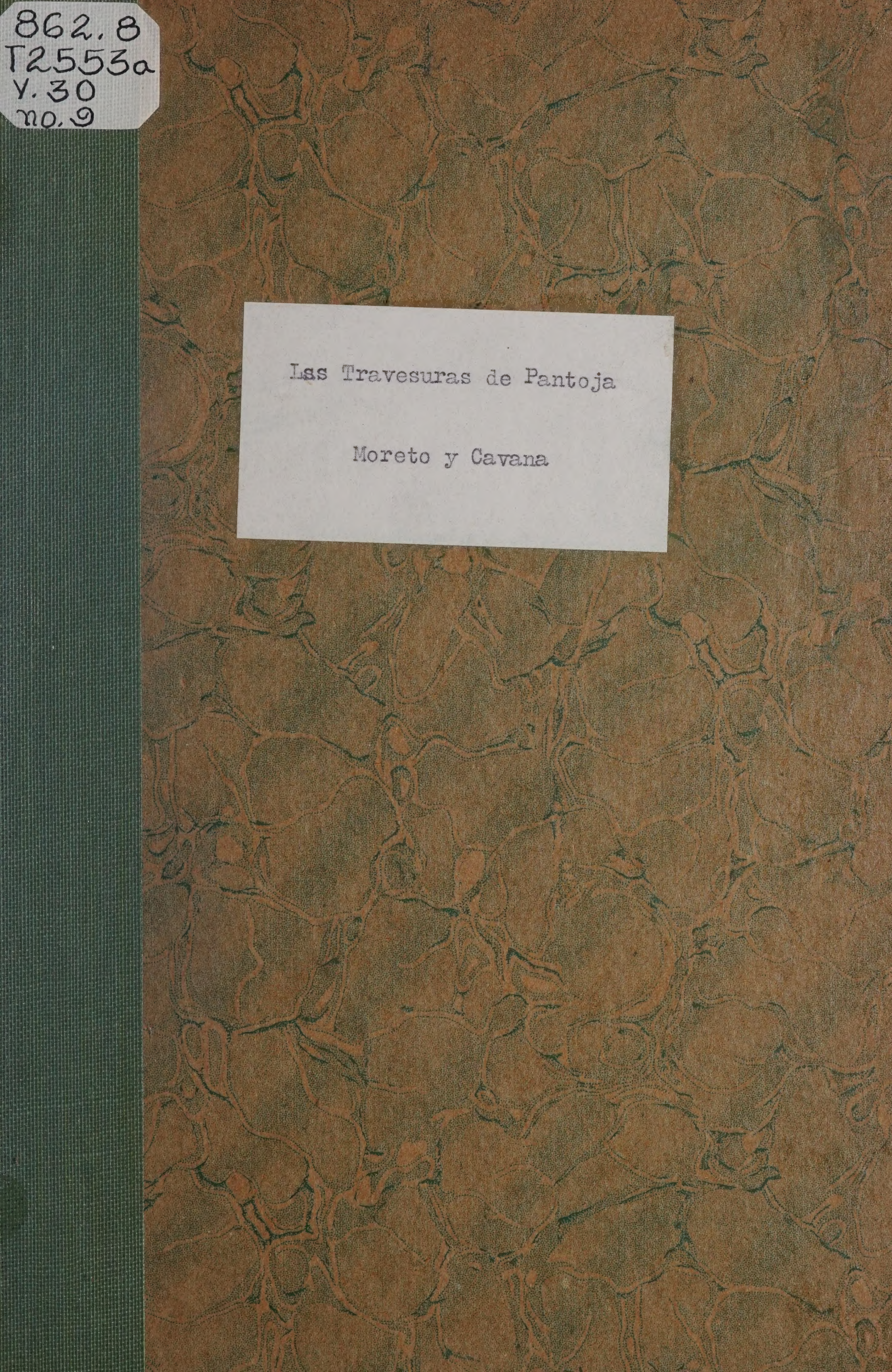


Las Travesuras de Pantoja

Moreto y Cavana


a 00003 522174

COMEDIA FAMOSA.

LAS TRAVESURAS DE PANTOJA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Pedro Pantoja.	*Doña Juana, Dama.*	*Alguacil, y Escrivano.*
D. Diego de Gamboa.	*Doña Angela, Dama.*	*Arjona, valiente.*
El Duque de Arcos.	*Leonor, criada.*	*Un Pastor.*
Don Lope, viejo.	*Guijarro, gracioso.*	*Liaño, criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Lope, el Duque de Arcos, y acompañamiento.

Duq. VUestros aumentos, D. Lope,
como propios los estimo.
Lope. Como soy hechura vuestra,
à daros cuenta he venido
de que trato de casar,
por dar à mi edad alivio,
à mi hija Doña Juana.
Duq. Quien, D.Lope, os la ha pedido?
Lope. Un Don Diego de Gamboa,
Cavallero noble, y rico.
Duq. Pareceme bien. *Lop.* Tambien,
como à mi dueño, os suplico
veais este memorial *Dasele.*
de Don Alonso mi hijo,
por si merece la plaza
de Capitan, que ha pedido.
Duq. Yo lo verè con cuidado,
porque siempre lo he tenido
de vuestras cosas, Don Lope.
Lope. Sois Duque de Arcos invicto,
y gran Ponce de Leon,
y assi teneis por oficio
honrar à vuestros criados.
Dentro unos. Plaza, plaza.
Lope. Quien ha sido
Grande por naturaleza,
siempre fue honor de los siglos. *vanse,*

Sale Guijarro, y Leonor con manto.
Leon. La purissima verdad
te cuento, por vida mia.
Guij. Pues cuentasela à tu tia,
passarà por necedad.
Tu dices que està tu ama,
Leonor, con grande pesar,
porque la quiere casar
su padre, contra su fama,
con Don Diego, y que mi amo
quedarà, sobre conciencia,
à la Luna de Valencia,
y te vienes al reclamo
de los zelos muy ufana
à decirlo à mi señor?
Pues tèn por cierto, Leonor,
que saldràs por la ventana,
porque Pantoja mi dueño,
como sabes, es un hombre
del demonio, y tiene nombre
de medio Luzbèl pequeño,
y no le dixera yo
esso que me dices tu,
por la plata del Perù.
Leon. Lindo mandria! por què no?
Yo traygo cierto papel,
que le escrive Doña Juana.
Guij. Hablàras para mañana;
si le traes digalo èl.

Dale Leonor un papel à Guijarro.

Leon. Tambien à mi me han tratado,
Guijarro, otro casamiento.

Guij. Siempre estimarè tu aumento:
es de Don Diego el criado?

Leon. El mismissimo, mas yo
solo à mi Guijarro quiero,
y con èl casarme espero.

Guij. En tu frente, por què no?
yo casarme? estàs en tì?

Leon. Pues no te vendrà muy ancho?

Guij. Pues por esso no me ensancho,
no es lo ancho para mi;
dexate de essos ensanches,
que tu Guijarro es Manchego,
y aunque su sayo es Gallego,
no es justo que se lo manches.

Leon. Pues dì, picaro, bribon,
por què casarte no quieres?

Guij. Porque todas las mugeres
teneis mal de corazon.

Leon. No se entiende esso conmigo,
porque soy doncella honrada.

Guij. Si fueras como mi espada,
que no la ha entrado enemigo,
fuera gran merced de Dios.

Leon. Despues de las Once mil,
no ay doncella mas gentil.

Guij. Esso verèmos los dos
quando yo pierda el juìcio,
y me casare, Leonor,
contigo à medio favor.

Leon. Parece que hablas de vicio;
pues por vida de mi madre::-

Guij. Era una santa muger.

Leon. Què te tengo de poner::-

Guij. Como ella puso à tu padre.

Leon. En la espina de la zarza.

Guij. Si es parrilla, yo lo creo.

Leon. Te remontas, Don Poleo?

Guij. No remonto, Doña Garza.

Leon. Quedate para quien eres.

Guij. Quedome para quien soy.

Leon. Yo me voy para quien voy.

Guij. Vete para quien quisieres.

Leon. En mi vida te he de hablar.

Guij. En mi vida te hablarè.

Leon. Con el tiempo te pondrè.

Guij. De suerte, que pueda arar.

Leon. No, sino que digas tu.

Guij. Que soy manso por demàs.

Leon. Quedate con Barrabàs. *vase.*

Guij. Pues vete con Bercebù.

Sale Don Pedro Pantoja.

Pant. Guijarro, con quien hablabas?
què muger saliò de aqui?

Dale el papel.

Guij. Este responda por mi,
que como ocupado estabas
con tus amigos, no quise
ir à ser Embaxador.

Pant. Traxo este papel Leonor?

Guij. Que Doña Juana te avise
cosas de gusto, quisiera.

Pant. Novedad debe de aver;
el papel quiero leer.

Guij. Yo me bolverè allà fuera.

Lee Pant. *Dueño mio, mi padre quiere casarme con Don Diego, tengo por acertado me pidas à mi padre por esposa, para que yo pueda declararme: esto consiste en la brevedad, y de la respuesta me haràs participe esta noche por la rexa. El Cielo te guarde.* *Doña Juana.*

Dì, vergante, no pudieras
llamarme quando Leonor
traxo este papel? **Guij.** Señor,
no hagamos las burlas veras:
sin levantar testimonio
à esta picara, venìa
tan de prisa, que traìa
una buelta del demonio.

Pant. Algo la dixiste tu,
ya te conozco, bribon.

Guij. En dandote un apreton
te aguardarà Bercebù.

Pant. No me digas tu quien eres,
que ya sè tu natural.

Guij. Que siempre me venga mal
por semejantes mugeres!
Pero dexando locuras,
quien es aquefte Don Diego?

Pant. Todo soy un vivo fuego.

Guij. Nos hemos quedado à obscuras?
quien es este novio huero?

Pant. Es el diablo que te lleve.

Guij. Si dixeras que le lleve,

se

ſe quedaba el diablo entero:
què avemos de hacer, ſeñor?
Pant. Darle dos mil eſtocadas,
ò matarle à puñaladas.
Guij. Todas tienen un valor,
mas ſi tomas mi conſejo::-
Pant. Serà como tuyo, dì.
Guij. Yo me fuera deſde aqui,
y ſe la pidiera al viejo,
que pues dice Doña Juana,
que la pidas por eſpoſa,
ſerà diligencia honroſa.
Pant. El valor todo lo allana:
yo irè, pero ſi me niega
lo que promete à Don Diego::-
Guij. Sacarla de caſa luego;
y pues el amor os ciega,
ir à que dè teſtimonio
el Cura de lo de Dios,
y luego cerrar los dos
con el ſanto Matrimonio.
Pant. Tu conſejo he de tomar.
Guij. Valgo para conſejero
un potoſi de dinero:
en què me lo has de pagar?
Pant. En diez palos de contado,
librados en la Alameda.
Guij. Guarda, ſeñor, tu moneda,
que no eſtoy neceſsitado.
Pant. Vèn conmigo, que ſi ſalgo
con aqueſte caſamiento,
te prometo mas de ciento.
Guij. Eſſe teſoro à tu galgo. *Vanſe.*
Salen Doña Juana, y Leonor.
Juana. No pudieras, dì, Leonor,
aguardar à que viniera,
para que el papel leyera?
Leon. A Don Lope mi ſeñor
temì, y el papel dexè,
como te he dicho, al criado.
Juana. Sabe Dios como he quedado
deſpues que mi padre fue
con Don Diego mi enemigo;
que mi enemigo ha de ſer,
pues me procura ofender.
Leon. De tu padre es tan amigo,
que ſe puede rezelar
un marido à letra viſta.
Juana. En vano el alma conquiſta
quien no la puede agradar:
ſolo Pantoja ha de ſer,
Leonor, mi eſpoſo en el mundo.
Leon. Tu amor en tu dicha fundo.
Juana. Todo lo vence el querer.
Leon. Ay algunos pretendientes,
(verbi gracia como el tal
Don Diego) que por ſu mal
traen ſu amor entre los dientes:
todo es maſcar matrimonios
à la viſta de ſu dama;
y aunque le diga la fama
verdaderos teſtimonios,
como le dèn à comer,
bien guiſada, ò mal guiſada,
la novia, no dice nada,
porque le huele à muger.
Angela tu prima viene,
diſsimulemos, ſeñora.
Sale Doña Angela.
Ang. Don Diego, y tu padre entraron
en el eſcritorio aora.
Juana. Ya vienen mis enemigos
à atormentar mi memoria.
Ang. Puedote dar parabien?
Juana. De què, prima?
Ang. De que goces
en viſpera de tratado
el diſanto de ſer novia:
tu padre (ſegun me han dicho)
con Don Diego de Gamboa,
eſſe noble Cavallero,
que te pide por eſpoſa,
quiere confirmar las paces:
Si la fortuna piadoſa
eſta dicha me concede, *ap.*
me caſarè con Pantoja.
Juana. Què dices, prima, què dices?
primero la ſacra antorcha,
blaſon de los once velos,
ſerà paveſa redonda
en los ſepulcros del mundo;
y primero eſſa garzota
plateada rayo à rayo,
ſerà del Olympo ſombra:
y primero eſſos diſcordes
Elementos, que blaſonan
de Principes ſoberanos,
abraſaràn la concordia,

que yo sea, Angela mia,
de quien tu dices esposa.
Ya sabes, ya lo avràs visto,
ya lo he dicho, ya te consta,
que adoro, que estimo, y quiero,
à Don Pedro de Pantoja;
y primero que del alma
la joya salga, ò su copia;
primero que el menor rayo
del amor con que le adora
el corazon, se deshaga
qual relampago, que aborta
golfos de luz, y en un punto,
se desvanece su Aurora,
seràn flores las Estrellas,
y aquessos campos de Flora
iluminaràn los Cielos
por las once claraboyas.
Poco importa que mi padre,
contra mi gusto, y mi honra,
(que en ella me toca, pues
de la violencia se adorna)
le dè palabra à Don Diego
de que yo serè su esposa,
que para fuerzas humanas,
tengo un alma valerosa,
que sabrà resistir quantas
al corazon se le opongan,
desdichas, muertes, fracasos,
desventuras, y deshonras.
Què importa, dì, que le ciegue
el Mayorazgo que goza
Don Diego, si tengo yo
dentro del alma una joya,
que obscurece quantas luces
tiene el Sùr, Zeylàn arroja,
vierte el Sol, y guarda el Mar
en cristalinas alcobas?
Essos necios parabienes
los pudieras dar à otra,
que tuviera menos brio,
menos valor, menos obras,
menos alientos, y menos
palabras, que son las propias
murallas del corazon,
y castillo de la honra.
Dile à mi padre, y al mundo,
como yo adoro à Pantoja,
que quando quiera por fuerza
obscurecer mi memoria,
derribar este edificio,
desvanecer esta aurora,
sepultar esta constancia
con violencia escandalosa,
que ay muerte para los tristes;
y que su hija la apoya,
como amante, y como quien
ya del vivir se despoja,
para morir en el fuego
como simple mariposa,
que à los rayos de la luz
dà parasismos de gloria,
pues vive de lo que muere,
si muere de lo que adora. *vanse.*

Ang. Amar, viendo adorar à otro sugeto,
al dueño propio que idolatro, y quiero,
es animar el daño de que muero,
es alhagar la muerte, y el objeto.
Adorar con espiritu imperfecto
la luz, que và siguiendo este Lucero,
es tema, si, del basilisco fiero,
que oprime con la vista mi concepto.
Si muero sin remedio en el que pudo
darme la vida, y me trocò la suerte,
por què indiscreta à mi valor no acudo?
Pero si Amor me diò pena tan fuerte,
sufrir es fuerza este delirio agudo,
pues todo es vida hasta llegar la muerte.

Vase, y salen D. Lope, D. Diego, y Liaño.

Dieg. Mi persona, hacienda, y vida
oy à vuestros pies ofrezco,
pues tanta dicha merezco.
Lop. La nobleza conocida
de vuestra casa, Don Diego,
serà blason de la mia;
y pues ha llegado el dia,
esfera de mi sossiego, *Sale Leonor.*
Leonor, dile à Doña Juana,
que la llamo. *Leon.* O letra vista,
quien te pusiera en la lista
de la estafeta mañana! *vase.*
Lop. Esta noche la hablareis
para hacer las escrituras.
Dieg. Seràn mis dichas seguras
con tanta firmeza, y fe.
Sale Leon. Un Don Pedro de Pantoja,
si le concedes licencia,
dice que te quiere hablar.

Lop. En efta ocafion pudieras
decir que no eftoy en cafa:
dile que entre.

Salen Pantoja, y Guijarro.

Pant. No quifiera
que mi vifita os canfara.
Dieg. Si es fecreto, irème fuera.
Pant. Antes me aveis de fervir,
por vueftra mucha nobleza,
de padrino con Don Lope.
Dieg. En quanto ferviros pueda,
podeis difponer de mi.
Pant. Señor Don Lope, la fuerza,
ò la obligacion de honrado,
es en mi fegunda eftrella.
Yo foy Don Pedro Pantoja;
dexo à parte aquella deuda
de la fangre, pues la gozo
por mi antigua defcendencia,
como lo dice la fama.
No poffeo alguna renta,
pero tengo un alma noble,
que fue la mayor riqueza
que heredè de mis paffados:
tomar eftado quifiera,
por domar la juventud
de mi efpiritu, que llega,
por mi condicion altiva,
à fer fu naturaleza,
fi no aborto de la luz.
efcandalo de la tierra.
Por efta caufa, feñor,
conociendo la nobleza
de vueftra cafa, os fuplico,
(fin rethorica eloquencia)
que me otorgueis por efpofa
à la fingular belleza
de Doña Juana, fi puede
mi calidad merecerla:
perdonad mi atrevimiento,
que como dexè las letras,
y me precio de Soldado,
os hablo defta maeera.
Lop. Señor Don Pedro Pantoja,
à mucha dicha tuviera,
que me huvierais dado parte::-
Leon. Aqui fue Troya de veras. *ap.*
Lop. De tan fingular merced
antes de aora, que fuera
para mi de mucho gufto;
pero::- *Leon.* El diablo que le muerda.
Lop. El feñor Don Diego, y yo
hablamos en la materia
diverfas veces, y quifo,
el que todo lo govierna,
que yo le dieffe mi hija
por muger, y folo refta
el hacer las efcrituras
para que fu efpofa fea.
Pant. Como vos, Don Diego, es llano,
que eftais enfeñado à fer
Cavallero Mercader,
quereis ganar por la mano.
Efta joya què yo efpero
de Don Lope, vive Dios,
que no es joya para vos,
aunque deis el mundo entero,
que como vueftros paffados
labraron piedras errantes,
entendeis que los diamantes
fe ablandan con los ducados.
Las joyas, para comprarlas,
conforme fon vueftras prendas,
allà en las publicas tiendas
os pertenece bufcarlas.
Muger de venta no os falte,
pues vueftro oficio la apoya,
que no merece efta joya,
que vueftra fangre la efmalte.
Dieg. Que la poca cortefia
hable con effe defcoco,
no me efpanto; porque un loco
es necio de fantasìa:
no me podeis ofender
con oprobrio, ni deshonra,
porque fiempre habla fin honra
quien no tiene que perder.
No agravia vueftro concepto
à mi nacimiento honrado,
porque un villano enojado
à nadie guardò refpeto.
Y efta joya, à quien ofrezco
en facrificio la vida,
aunque es joya tan lucida,
mejor que vos la merezco.
Pant. Mientes, y diga la efpada
quien eres. *Riñen los dos.*
Lop. Efte defayre

en mi casa, Cavalleros?
Dieg. Hombres como yo, no nacen
con menos obligaciones.
Pant. Pues defiendete, cobarde.
Guij. Defiendase, seor Don Diego.
Mete Pantoja à cuchilladas à Don Diego, y quedan solos en el tablado Guijarro, y Liaño, criado de D. Diego.
Liañ. Ea, pues, la espada saque,
seor Guijarro. *Guij.* Tenga usted,
que yo no pretendo à nadie
por esposa, ni la quiero.
Liañ. Saque la espada al instante.
Guij. Irè à la posada, espere,
que se me olvidò la llave:
para mañana, oyga, digo,
entiende, sin que me falte
del puesto, le desafio
para el celebrado Valle.
Liañ. De donde? *Guij.* De Josafat,
à las quatro de la tarde. *vanse.*
Salen Doña Angela, y Don Lope con la espada desnuda.
Ang. A tu edad no le conviene
seguirlos. *Lop.* Terrible lance!
en mi casa esta deshonra!
Ang. Ellos estàn en la calle,
pero el tumulto de gente
los ha dividido. *Lop.* Acabe
la vida con el pesar,
pues el Cielo quiso darle,
quando mas gusto tenia,
este pesar à mi sangre,
à mis canas este oprobrio,
esta mancha à mi linage;
pues siempre el vulgo se inclina,
como barbaro inconstante,
à sentir infamemente
de los pechos mas reales. *vase.*
Salen Doña Juana, y Leonor.
Juana. Angela, què ha sucedido?
Leon. Con lindo descuido sales:
Don Diego, como un Leon,
baxò rodando à la calle:
Pantoja, como una Onza,
siendo como un Elefante,
le tiraba lo que llaman
estocadas de buen ayre:
acudieron, claro està,
los Padrinillos de Matte,
diciendo: Tenganse afuera,
Cavalleros, paces, paces,
y con la paz en la boca,
por una, y por otra parte,
se fueron por su camino
sin el rastro de la sangre,
pues no derramaron gota
por el ojo de la calle.
Ang. Bien escusados tuvieras,
Doña Juana, estos desayres,
dando que decir al vulgo,
y que sentir à tu padre. *vase.*
Leon. Esta prima lleva mosca,
ò la picò el alacrane.
Juana. Leonor, ya la noche baxa,
y Don Pedro, como sabes,
vendrà sin duda à la rexa:
què harèmos? *Leon.* Empandillarles
la vista al viejo, y la prima,
y quando el gallo cantare,
media noche era por filo,
Maytines daban los Frayles.
Juana. Y esta prima? *Leon.* No es tercera,
mas ella caerà en el lance,
quando Doña Berenguela
salga de en cas de su padre,
la hora que solicitan
las alcahuetas de Flandes. *vanse.*
Salen Pantoja, y Guijarro en trage de noche.
Pant. Obscura noche, Guijarro.
Guij. Si no me hago las narices
contra estos negros tapices,
sobre el que llevo catarro,
serà milagro de Dios.
Pant. Sabes tu por donde vamos?
Guij. Cerca de la casa estamos
de Doña Juana los dos.
Pant. Tèn buen animo, que luego
bolveràs à la posada.
Guij. Essa palabra me agrada;
pero si viene Don Diego
con veinte, ò treinta criados
armados à vèr tu dama,
què harèmos? *Pant.* Por ganar fama,
morir, que somos honrados.
Guij. Hablas como buen Soldado,
pero essa fama, y honor

es

es buena para el señor,
pero no para el criado.
Pant. Hombre como tu no tarda
en la guarda del valor.
Guij. La mejor guarda, señor,
es el Angel de la Guarda:
encomiendate à su brazo,
que el mio, como lo has visto,
es flaco por Jesu-Christo.
Pant. Llegò de tu muerte el plazo,
si andando en mi compañia
te acreditas de cobarde.
Guij. Mi espada llega muy tarde
de noche, mas no de dia:
dexalo para mañana,
y veràs si tengo brio,
que de noche me dà frio,
como al Leon la quartana:
basta, señor, la pendencia,
que en esta casa tuviste.
Pant. Pues tu reñiste, ò te fuiste?
Guij. Juro sobre mi conciencia,
que es conciencia de Guijarro,
que al criado de Don Diego,
segun estaba de ciego,
despues de limpiar un jarro,
que sobre la mesa hallè,
le dì tan gran cuchillada,
y tan terrible estocada,
y un tajo que le tirè,
que à no hallarse de por medio
catorce vigas de palo,
de medio abaxo le calo,
y muere de medio à medio:
mas desafiado và,
como lo dirà la calle,
para el celebrado Valle::-
Pant. De donde? *Guij.* De Josafà.
Pant. Esta es la casa, y sospecho::-
Guij. Que à palos me han de matar.
Pant. En la ventana han de estàr.
Guij. A la muerte voy derecho.
Pant. Llega con voz disfrazada,
como sueles llegar tu.
Guij. La voz tengo de Esaù.
Pant. Gallina, todo te enfada,
pues vive Dios, si me enojo::-
Guij. Quedo, que broqueles siento,
caravinas, y bombardas,
y vienen mas de doscientos.
Pant. Azotes en tus espaldas,
y estuviera muy bien hecho.
Guij. De partido los tomàra
por no verme en este puesto.
Pant. Guijarro, guarda la calle,
que ruido en la reja siento,
y si acaso viene gente,
llamame. *Guij.* Llamote luego:
yo guardar calle? en mi vida
guardè mas de mi aposento.
Pant. Deseas tu, que à patadas
te quite esta noche el miedo?
Guij. No señor, ni lo imagino.
Pant. Pues ojo alerta, y callemos.
Guij. Callemos, si llevas gusto:
hable, en tanto que yo siento,
la calle, que està parlando
la locura de tu empeño:
no doy por mi vida un quarto.
Sale Doña Juana, y Leonor à la reja.
Juana. Es Pantoja? *Pant.* Dulce dueño,
yo soy aquel que idolatro
la deidad de vuestro cielo,
divino alvergue del Sol,
y esfera de los Luceros.
Juana. El disgusto que tuvisteis
con mi padre, y con Don Diego,
me tiene fuera de mi.
Pant. Fue lance forzoso, y siento
averos dado pesar.
Juana. Pues què remedio darèmos
para estorvar à mi padre
este loco casamiento?
Pant. Veniros, mi bien, conmigo
una noche, es el remedio
mas facil, y mas seguro.
Guij. Señor, señor. *Pant.* Què tenemos?
Guij. Cosa de cien embozados,
pero estàn un poco lexos.
Pant. Guarda la calle, borracho,
que un hombre solo no veo.
Guij. Solo no, porque son muchos.
Leon. Es Guijarro? *Guij.* Es el infierno:
no puedo hablarte, Leonor,
que estoy hecho un estafermo
en esta maldita calle.
Leon. Estaràs como un Tudesco.
Guij. Preguntaselo à mis calzas.

Leon.

Leon. Ay ambar gris? *Guij*: Poco menos.
Juana. Lo que te digo serà.

Salen Don Diego, y Arjona rufo, Liaño criado, y gente, y Guijarro se và retirando.

Arjon. De modo, señor Don Diego,
que el Estudiante Pantoja,
que aya dexado los textos
por las armas, os enfada?
Dieg. No cumplo con lo que debo,
à ley de noble, si vive
este enemigo sobervio,
de quien me siento agraviado.
Arjon. Si està reducido à empeño,
y os importa que no viva,
bien podeis darle por muerto.
Arjon. Uno, dos, tres, quatro, cinco,
seis, siete, noventa, ciento,
no vì mas gente en mi vida:
Señor, señor, no es el miedo,
vès los bultos? vès las armas?
vès los diablos? *Pant.* Ya los veo.
Guij. Pues guardate tu la calle,
que yo he cumplido con esto.
Pant. Retirate, dueño mio.
Juana. Libren tu vida los Cielos. *vase.*
Pant. Ea, Guijarro, vèn con brio.
Guij. Esse es el que yo no tengo.
Dieg. En la reja estàn hablando.
Arjon. Sepamos quien es primero:
quien và, digo? *Guij.* Yo no voy,
porque siempre me estoy quedo.
Pant. Quien ha de ir? passe adelante.
Arjon. Este es Pantoja, Don Diego.
Dieg. Muera Pantoja, y el mundo.
Pant. Primero con este azero
os he de quitar las vidas.

Sacan las espadas, y entranse riñendo, y queda Guijarro.

Guij. Conserve Dios la que tengo,
que yo no quito las almas
de donde Dios las ha puesto.
Arjon. dentro. Muerto soy.

Cae como difunto Arjona en el tablado.

Guij. Oyes, señor,
no me dexes con un muerto:
linternillas à estas horas?
que me quemen, esto es hecho,
si no fuere la Justicia,
doyme mil veces por preso;
pero valgame la industria,
con el difunto me tiendo,
que segun estoy, sin duda
passarè plaza de serlo.

Tiendese boca abaxo junto al difunto, y salen Alguacil, Escrivano, y gente de ronda.

Alg. Cavalleros son sin duda,
seguidlos; pero que veo!
dos quedaron en la calle.
Escr. Este està passado el pecho.
Alg. Ninguno aqui se detenga,
adelante; presto, presto,
cojamos los agressores,
que al instante bolverèmos
à llevar estos difuntos. *vanse.*

Levantase Guijarro.

Guij. Fueronse? si, ya se fueron,
resucitèmos, Guijarro,
y aunque sea contra el miedo,
limpiemos este difunto
de quanto tiene en el cuerpo.

Mirale las faltriqueras, quitale espada, capa, y sombrero.

Seco està de faltriqueras,
capa, y espada llevemos,
antes que vengan volando
los forzosos herederos.

Vase con lo que ha quitado al difunto, y sale Pantoja.

Pant. Escaparonse por pies;
ha Guijarro: lindo cuero!
iriase à la posada.
A quien dì muerte busquemos,
que pues riñò como honrado,
serà bien que un Monasterio
le dè luego sepultura:
ya dì con èl, dete el Cielo
la gloria, Dios te perdone:

Carga con el difunto.

Llegò mi espada primero,
con esta piedad te pago
el agravio que te hecho.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Pantoja, y Guijarro.

Guij. Pobre Guijarro! por Dios,

que

que aunque de la China fueras,
este agravio no sufrieras;
entendamonos los dos:
dexasme en tan breve punto
de la Justicia rodeado,
passo plaza de finado,
y carrera de difunto,
y te quexas de que vine
à las quatro à la posada?
Pant. Tu no sacaste la espada.
Guij. Pues quieres tu que adivine
de noche à dar estocadas,
no viendo palmo de tierra?
Pero dexando esta guerra,
que al fin es danza de espadas,
què ay de nuevo? *Pant.* La Justicia
nos sigue. *Guij.* A entrambos à dos?
Pant. A entrambos. *Guij.* Aqui de Dios;
pues no es essa una injusticia
de la justicia mas fina,
que sin justicia ajusticia
à la inocencia? O justicia
de la Justicia Divina!
Pues ay algun texto acaso,
que diga: Degollaràs
al amo, y ahorcaràs
al criado en campo raso?
Pant. Pues no tendràs tù valor
para sufrir un tormento?
Guij. De aqui me voy à un Convento:
yo tormento? no señor:
lindo lazo! lindo yugo!
mas quiero, por lo mostrenco,
una buelta de podenco,
que no media del verdugo.
Pant. Pues infame, mal nacido,
sin honra, dì, què seràs?
Guij. Dixo Dios, no mataràs;
si lo cumplo, noble he sido:
de modo, que dice Dios,
que no mate, y tendrè honra,
y tu dices que es deshonra?
Somos Christianos los dos,
ò no lo somos? Yo quiero
guardar lo que Dios me dice,
aunque el diablo se autorize
de mundano Cavallero.
Pant. Quien sube por la escalera?
Guij. Varitas? malo, y remalo,
Pant. Es la Justicia? *Guij.* La misma.
Pant. Quantos son?
Guij. Yo he visto quatro,
y cosa de seis Corchetes.
Pant. Pues saber morir honrados,
ò morir en una horca.
Guij. En la horca? guarda Pablo,
defiendete tu, que yo
soy un monton de guijarros:
estàs armado? *Pant.* Sì estoy;
y tu? *Guij.* No te dè cuidado,
que he de ser Martin Pelaez,
si tu el buen Cid Castellano.

Salen Alguacil, Escrivano, y otros quatro hombres.

Alguac. Sois vos Don Pedro Pantoja?
Pant. Yo soy. *Alg.* Y vos su criado?
Guij. Ego sum. *Alg.* Vos en latin,
y vos en romance, vamos
à la carcel. *Pant.* Vos, y vos
es lenguage cortesano:
suplico à vuessas mercedes
adviertan que soy Soldado,
y que no pueden prenderme.
Guij. Ni à mi, porque soy Guijarro,
y de todo mi linage
Sargento Mayor, y Cabo.
Alguac. Esso alegareis despues,
que la orden que yo traygo,
es poneros en la carcel.
Pant. Sois Ministro muy honrado,
yo à la Justicia venero
como à brazo soberano;
pero no podeis prenderme,
por Soldado, y por Hidalgo.
Alguac. Las espadas les quitad.
Pant. Tercera vez. *Guij.* Y yo quatro.
Pant. Os suplico que dexeis
de seguir lo comenzado,
porque me he de defender.
Guij. Y yo mondarè guijarros?
de què tiemblas, corazon?
no vês que dice tu amo, *ap.*
ò morir en una horca,
ò saber morir honrados?
Alguac. Matadlos si se defienden.
Pant. Escriva, seor Secretario,
con los rasgos desta pluma,
que son muy sutiles rasgos.

Guij. Y los mios son buñuelos?

Sacan las espadas, y riñen con los Alguaciles.

Alguac. Date à prision.

Guij. Dese el diablo.

Dentro. Esperete Bercebù,
no son hombres, que son rayos.

Metenlos à cuchilladas, y buelven los dos.

Pant. Has andado como un Cesar.

Guij. Hasta la calle rodaron,
dexame salir, que voy
à matar essos borrachos.

Pant. Cerrado nos han la puerta.

Dentro. Cercad la casa.

Guij. Esto es malo:
què harèmos, señor? *Pant.* Morir.

Guij. Saltèmos por los tejados
en casa de algun vecino.

Pant. Detente, si no me engaño,
aqui ha de aver una caba,
que dà en cas de un Veintiquatro.

Guij. A donde està? *Pant.* Vesla aqui.

Tira, y descubre la caba.

Guij. Jesus, què terrible salto!

Pant. Tèn buen animo. *Guij.* Señor,
quieres morir encuebado?

Pant. Dios vaya conmigo. *Arrojase.*

Guij. Echòse:
ha señor, ha de allà baxo?
sepultòse en los profundos.

Pant. abaxo. Guijarro.

Guij. Ya và Guijarro,
que vaya el mismo demonio;
pero ya suben los diablos
de los Corchetes, Ministros
del Infierno, y del agarro,
y si me cogen, sin duda
echarè con los zapatos
la bendicion en el ayre
à todo el Pueblo Christiano;
mejor es morir aqui:
Vaya conmigo San Pablo,
San Hilarion, San Onofre,
San Francisco, San Ignacio,
San Cosme, y todos aquellos,
que en las cuebas espiraron.
Señores, por caridad
un Padre nuestro à Guijarro.

Echase, y salen Doña Angela, y Doña Juana.

Juana. Angela, quien tiene amor,
y es como yo tan constante,
juzga que tiene su amante
fineza, gala, y valor.
Si Don Diego es tan señor,
tan rico, y tan principal,
no es Pantoja desigual
en la sangre, antes le excede;
y si no es tan rico, puede
con el tiempo ser su igual.
Casarme contra mi gusto,
ni es cordura, ni prudencia,
que semejante violencia
siempre ha parado en disgusto:
obedecer es muy justo
à mi padre, pero no
quando la eleccion se errò;
que un casamiento forzado,
lleva el honor arriesgado,
y soy muy honrada yo.

Ang. Tu bien fundada esperanza
bien la sè, que no la ignoro;
pero tu noble decoro
no le pongas en balanza:
Don Diego es noble, y alcanza
de renta tres mil ducados,
tiene deudos muy honrados,
es muy tuyo, y muy fiel.

Juana. Pues casate tu con èl,
y quedarèmos pagados.

Ang. Yo no trato de casarme
con quien no me tiene amor.

Juana. Pues si sabes mi dolor,
no trates de aconsejarme.

Ang. Bien pudieras escucharme,
pues con tu sangre nacì.

Juana. Yo no escucho contra mì.

Ang. Las palabras son espejos
donde lucen los consejos.

Juana. Pues tomalos para ti.

Ang. Si tu tuvieras cordura,
(perdona mi justa quexa)
no estuvieras en la reja
mirando una desventura:
Pantoja (ciega locura!)
un hombre anoche matò.

Juana. Que Don Diego se le huyò,

ten-

tenlo tu por cosa cierto.
Ang. Señal que estabas despierta
quando el caso sucediò.
Juana. No estragues la cortesia,
que no es justo entre las dos.
Sale Leonor con Guijarro vestido de Francès, y caxa de buhonero.
Leon. Entra, Gavacho. *Juana.* Quien es?
Guij. Juan Fransue, siñora, soy:
Quien compra puntas, encaxos,
hilo de Flandros, culor,
alfileres, arracados,
cintillus di risplandor.
Juana. Leonor, no es este Guijarro?
Leon. Señora, el mismo es por Dios.
Juana. Yo he menester unas puntas,
Juan Francès. *Guij.* Lis traygu yo;
han de ser de Flandros? *Juana.* Sì.
Ang. No fuera mucho mejor,
que fueramos à una tienda?
Juana. Este Francès gasta humor,
y yo gusto de comprarle.
Ang. Buena venta le dè Dios:
voyme, que estàs enojada,
y no has tenido razon. *vase.*
Juana. Guijarro, què enigma es este?
Guij. Ponte à la puerta, Leonor.
Juana. Què ay de nuevo?
Guij. Mucho mal. *Juana.* Pantoja?
Guij. Un hombre matò.
Juana. Prendieronle? *Guij.* Lo procuran,
Juana. Se ausentò? *Guij.* No se ausentò.
Juana. Està herido? *Guij.* No està herido.
Juana. Donde queda? *Guij.* En S. Anton.
Juana. Escriveme? *Guij.* No te escrive.
Juana. Olvidòme? *Guij.* Què sè yo.
Juana. Pues no me mates, acaba,
dime lo que sucediò.
Guij. Digo lo que ha sucedido,
con decir que à mi señor,
y à mì nos vino à prender
de Corchetes un millon,
de Alguaciles mil y uno,
de Escrivanos mil y dos:
huvo doble resistencia,
peleè como un Leon,
y mi amo como un Tygre,
y con heroyco valor
quedò libre de Justicia
la casa, à fuerza de hurgon.
Salimos por una caba,
que fue milagro de Dios,
en casa de un Veintiquatro:
y por esso vengo yo
à decirte, que esta noche,
sin alguna dilacion,
nos salimos de Sevilla,
porque me ha dicho un Dotor,
grande amigo de mi amo,
que un Alguacil, y un Soplon
me andan de noche buscando,
con intento de que yo
confiesse culpas agenas,
para vender à pregon
mis espaldas al verdugo,
por suela de la mejor.
Quedate à Dios, que nos vamos
huyendo de aquella voz,
què articula, quien tal hace,
porque no me siento, nò,
con animo de jugar
à los cientos, ni yo soy
hombre de pique, y repique,
sin capote, y con jubon:
lo que te encarga mi amo,
es, que mires por su honor;
y yo à Leonor, que se guarde
de caer en tentacion.
Con esto à Dios, que me mudo
deste Lugar donde estoy,
adonde el diablo quisiere;
que un amo que Dios me diò
es encarnado demonio
deste mundo pecador;
pues con esta muertecilla,
què anoche à tu puerta echò,
son catorce, y seràn treinta,
si no lo remedia Dios:
Quien compra puntas, y encaxos.
Al entrarse sale Don Lope.
Lope. Amigo, esperad, quien sois?
Guij. Juan Fransue, no me conoce?
Lop. Què vendeis? *Guij.* Vendo culor,
hilo, alfilerris, Rosarius,
peynis de corno, gibon,
estoraco, menjoin,
puntas de Flandros, olor,
azabacho. *Lope.* Bueno està;

vendisteis ? *Guij.* Nada , por Dios:
quien compra puntas , y encaxos.

Sale Don Diego.

Dieg. Amigo , de donde sois?
Guij. Señor , soy de Picardiu.
Dieg. No me dirèis què Nacion?
Guij. Soy Fransue.
Dieg. Vos sois Francès?
Guij. Hui Monsiur : Perdido soy. *ap.*
Dieg. No es este Guijarro , Cielos?
Guij. Quiere vustè , mi siñor,
algunos peynis di corno?
Dieg. Vos sois Francès ? como yo.
Guij. Si so Fransue , hui Mousiur:
conociòme el picaron, *ap.*
grande cantidad de leña
he de sacar : què mi vol?
qui diabli ti porta , bugre,
coquin ? Siñor Español,
Juan Fransue so , qui mi quierri?
so acaso alcuni latron?
Viva Christus , que te matu:
quien compra puntas , olor,
hilo , alfilerris , encaxos. *vase.*
Leon. Lindamente se escapò.
Dieg. Perdonad , yo vengo luego,
que me lleva la passion
de mis zelos , à saber
si Pantoja se ausentò. *vase.*
Lope. Leonor , salte allà fuera.
Leon. Sermon tenemos. *vase.*
Lop. El dolor quisiera
me matàra , pues no vive mi honra:
oy muera mi deshonra, *ap.*
que la accion mas lucida,
es , por tener honor , perder la vida:
Llevemosla por bien, que la prudencia
es hija del valor , y la paciencia.
Hija , diversas veces he tratado
el que tomes estado
conforme à tu nobleza , cuerda eres,
y las nobles mugeres,
que quieren mas su gusto,que su honra,
alhagan su deshonra:
dicenme que esta noche diò la muerte
Pantoja (triste suerte!)
à vn hidalgo , vecino de Don Diego,
y que tu por la rexa (yo estoy ciego)
el estrago miraste,
y aun dicen que le hablaste
à Pantoja , yo dudo esta baxeza,
conociendo tu honor , y tu nobleza;
Don Diego es hombre rico , y es honrado;
el vulgo està del caso alborotado,
mi honor padece mucho detrimento,
tu fama poco aumento;
y assi te notifico desde luego,
que ha de ser tu marido.
Juana. Quien ? *Lope.* Don Diego.
Juana. Despues de muerta puedes desposarme,
que viva no es possible condenarme
à vivir con un hombre que aborrezco,
y esse castigo no te le merezco.
Lop. Brevemente (ay honor!) has respondido;
pero pues dices que Don Diego ha sido
en tu amor desgraciado,
declarese conmigo tu cuidado:
quieres que hable à Pantoja, un hõbre loco;
Soldado , fanfarron , tenido en poco,
hombre , que sin respeto
tratò mi casa , barbaro en efecto,
pobre , libre , alentado,
por una , y otra muerte desterrado?
buelve en tì , no te ciegue tu deseo.
Juana. Que Pantoja es tan pobre ya lo veo,
pero en sangre , valor , y cortesìa,
es comparar la noche con el dia.
Lope. Quieresle por esposo ? hablame claro.
Juana. Tu eres , señor , mi amparo;
yo le tengo aficion.
Lope. Pues yo no gusto,
mira si solicito tu disgusto;
y pues te has declarado,
dentro de un mes has de tomar estado.
Jua. Con D. Diego en mi vida,antes la muerte,
Lope. Pues goza , Doña Juana , mejor suerte;
una de dos , repara,
ù Don Diego , ò meterse en Santa Clara.
Juana. Acepto lo segundo.
Lop. Si lo consigues , triunfaràs del mundo.

Vase Don Lope , y sale Leonor.

Leon. Parece que và tu padre,
y tu lo quedas tambien,
con disgusto : què ay de nuevo?
Juana. Dime , Leonor , què ha de aver,
sino morir , y penar,
solo porque quiero bien?
Leon. Quiere casarte tu padre

con

con Don Diego? huvo deſdèn?
huvo aquello de, yo guſto
de que te caſes con èl?
Ay plazo, termino, ù dia
para que lo mires bien?
Huvo ſu poco de, acaba,
ò matarète cruel?
y aquello de, tu me quieres
deshonrar de la vejèz?
dime, què dixo tu padre?
Juana. Dixo, Leonor, que me dèn
la muerte mis penſamientos,
pues todos fueron ayer
maravillas del amor,
y oy efimeras ſe vèn.
Dixo, que Don Diego fueſſe
de mi garganta cordèl,
de mis guſtos enemigo,
de mis acciones juez,
parca de mis tiernos años,
devanada de una vez
en el ovillo tyrano
de la guadaña cruel.
Dixo, en fin, que me reduzga,
Leonor, à ſer ſu muger,
que es lo miſmo que ahogarme
con aquel lazo infiel,
que decretò el matrimonio,
quando forzado ſe vè.
Dixo, que fueſſe mi amante
emancipado tambien
del corazon; mas no ſupo
que eſtà tan conſtante en èl,
que primero ſu volante
darà el ultimo baybèn,
que ſalga de entre las alas
adonde le quieren bien.
Pero por què me detengo
en referirte, que fue
lo que me dixo mi padre
un mudo cometa, que
pronoſtìca en lo futuro,
que no ha de parar en bien
el horror que le apadrina,
relampago, que al romper
la pequeña luz, deſpide
todo el rayo de una vez?
Lluevan fortunas los Cielos,
que yo la miſma he de ſer
en adorar à mi amante,
aunque del ſacro doſel
rayos me arrojen ſus luces,
y ſus centellas me dèn
en renglones de diamantes
deſventuras al nacer.
Pues aunque mas me apaſsionen,
ſi baxàran de tropèl,
les rechazàra las penas
con ſolo quererlas bien;
que quando llega una dama
à idolatrar, y querer,
de la deſdicha hace gala,
de la muerte parabien,
garzota de la fortuna,
y penacho de la fe. *Vanſe.*

Salen Pantoja, y Guijarro con unas alforjas.

Guij. Señor, que me deſpeño deſte monte,
ſoy acaſo Faetonte?
Pant. Pues vergantòn, borracho::-
Guij. Ay poco vino.
Pant. Si has errado tres veces el camino,
de què te quexas?
Guij. De mi triſte ſuerte,
pues eſta noche me darà la muerte:
que me yelo, ſeñor.
Pant. No vì en mi vida
noche tan deſabrida,
el Norte ruge, y la Montaña cruge.
Guij. Pues dexa que la bota me rempuge:
no era mejor la carcel?
Pant. Vive el Cielo,
que deſte Olympo te deſpeñe al ſuelo;
pues pierdes el camino,
agotando de vino
la bota, y te lamentas?
Guij. Pienſas que eſtos peñaſcos fueron vētas?
Pant. Pues en ellos podràs tener amparo.
Guij. Linda caſa de campo, y de reparo.
Pant. El viento crece, y tan elado gyra,
que en cada ſoplo à Guadarrama tira;
las Eſtrellas, de yelo, centellean,
y en carambanos miſmos ſe paſſean;
la ſelva ſe eſtremece,
cuna es ya la montaña, pues ſe mece
eſte fiero Moncayo
à los arrullos que deſpide el rayo,
no de fuego, de nieve,
pues la Noruega de criſtal ſe bebe,

que-

quedandose el Olympo sin segundo
por cristalino Alcazar deste mundo.
Guij. El monte pintas, y la noche alabas,
quando se yelan hasta las aldabas
del tenebroso abysmo?
Pant. Si te murieres, quexate à tì mismo:
entre estas rocas buscarè posada.
Guij. Y en ella daràs fin à tu jornada,
porque estàn ocupadas en Leones,
Tygres, Serpientes, Onzas, y Dragones.
Pant. Què Dragones, borracho?
Guij. Si lo fuera,
el yelo no sintiera:
O San Martin, ò Ribadavia, ò Coca,
adonde estais? *Pant.* En esta altiva roca
nos podrèmos entrar, si te parece;
pero una luz se ofrece
à la vista, no lexos deste monte,
sobre esta peña ponte,
y mira si me engaño: con quien hablo?
Guij. Si la veo, señor, me lleve el diablo.
Pant. No la vès por alli? *Guij.* Serà el deseo,
Satanàs me arrebate si tal veo.
Pant. Por aqui la veràs, que ya no llueve.
Guij. Si la diviso, Satanàs me lleve.
Pant. Dà por aqui de verla testimonio.
Guij. Si la trasluzco, traguème el demonio.
Pant. El infierno te trague todo junto.
Dale un golpe, y echale à rodar.
Guij. Jesus! yo soy difunto,
llamame un Confessor.
Pant. Maldito seas,
pues no tienes dos ojos con que veas?
un ciego lo verà. *Guij.* Confession pido.
Pant. Vesla aora?
Guij. De verla me despido.
Pant. Levantate, y veràs la luz Febèa.
Guij. El puto de su abuelo que la vea.
Pant. Pastores son sin duda:
Ola, ha buen hombre?
Guij. El diablo que te acuda.
Pant. Amigo, ola.
Past. dent. Quien es? *Guij.* Ya respondieron.
Sale un Pastor vejete.
Past. Quien me llama?
Pant. Dos hombres, que perdieron
esta noche el camino.
Guij. Traes un trago de vino,
tabernero de ovejas, y de cabras?
Pant. Bastan menos palabras:
Amigo, al penetrar essa espesura,
entre la noche obscura
perdimos la vereda:
avrà quien darnos pueda
alvergue en este monte?
Past. En mal parage
buscais el hospedage:
yo guardo quatro ovejas, mi cabaña
es toda la montaña.
Al Lugar mas vecino,
fuera de ser incierto este camino,
ay mas de quatro leguas; mi consejo,
como de anciano, y viejo,
es, que os vais à un Palacio maltratado
que està al pie de esse cerro levantado,
y en èl no habita gente ha muchos años
repararèis los daños
de la pesada noche helada, y fria,
hasta que venga el dia;
leña tiene la cumbre,
luz os darè para encender la lumbre,
pan, y un poco de vino,
con que podais passar vuestro camino.
Pant. Guianos, padre honrado.
Guij. Guianos, Angel deste despoblado.
Past. Seguid essa vereda poco à poco,
en tanto que yo toco
mi alvergue, y salgo al passo
con la luz. *Pant.* Està bien.
Guij. No es esto acaso,
este es Angel sin duda.
Và el Pastor à entrarse, y buelve.
Past. Ansi, aqui dicen,
si bien se contradicen,
los que en èl han estado,
que este Palacio es algo alborotado,
con visiones de noche, todo enredo,
que las visiones las fabrìca el miedo:
unos dicen que son almas en penas;
otros, que son visiones con cadenas;
y otros, con mentirosos testimonios,
dicen, que à palos andan los demonios.
Pant. Traed la luz, que en tales ocasiones
son falsas las visiones.
Guij. Unos dicen, que son almas en penas:
otros, que son visiones con cadenas?
y otros, con mentirosos testimonios,
dicen, que à palos andan los demonios

qu

que me lleven à mì luego
del copete deste risco,
si yo en el Palacio entràre.
ant. Què tenemos? *Guij.* Poco juicio.
ant. Por què lo dices, Guijarro?
por lo que el Pastor te dixo?
uij. Cuerpo de Dios con mi alma!
es burla lo que te ha dicho?
quieres que anden los demonios
aquesta noche conmigo?
ant. Anda ya el miedo por alto?
uij. Mas quiero morir de frio,
que no abrasarme. *Pant.* Callemos;
porque vive Jesu-Christo,
que te dè dos estocadas:
sigueme, pues. *Guij.* Ya te sigo.
ast.dent. Llegad, y vereis la luz,
que dentro està en el Castillo.
ntran los dos por una puerta, y salen por otra.
ant. No es muy malo este Palacio;
què dices de su edificio?
uij. Mañana te lo dirè.
ant. Aunque està viejo, y antiguo,
son las quadras espaciosas.
uij. Sillas ay, y un bufetillo
està en este corredor.
ant. Yo siempre para el camino,
como sabes, traygo cera,
enciende luz, saca el vino
que te diò el Pastor, y saca
aquel pernil de tocino
de las alforjas, y el queso,
que pues nos maltrata el frio,
serà justo que cenemos.
uij. Soberanamente has dicho,
cenemos, por si anduvieren
por aqueste laberinto
del Tribunal de Luzbèl
los endiablados Ministros.
nt. Què Ministros, dì, borracho?
aun vive el miedo contigo?
què importa que en esta casa
habìte el infierno mismo?
todo lo vence el valor.
ij. Nadie valor ha tenido
con gente de los infiernos.
nt. Quanto el Pastor nos ha dicho
son patrañas, y embelecos.

Guij. Por Profeta le confirmo:
ya tienes puesta la mesa.
Pone la mesa.
Pant. Dexèmonos de caprichos,
y cenemos. *Sientanse à cenar.*
Guij. Dices bien,
cenemos, que es desvarìo
juzgar que hemos de reñir
con gente del otro siglo.
Pant. Si no nos depara Dios
el Pastor, en estos riscos
nos perdemos esta noche.
Guij. Señor, à lo que imagino,
fue el Angel de nuestra guarda.
Pant. Què bueno està el jamoncillo!
no beberèmos? *Toma la bota.*
Guij. La bota
servirà de taza al vino.
Bebe Pantoja.
Pant. No es muy malo, bebe tu.
Guij. Es blanco, ò es aloquillo?
Pant. Aloque,
Guij. Aloque? bebamos.
Al tiempo de beber Guijarro, dice dentro Arjona.
Arjon. Pantoja.
Guij. San Jesu-Christo,
San Atanasio, San Judas,
y San Simon sean conmigo.
Pant. De què te admiras, Guijarro?
Guij. Eres sordo? no has oìdo
que te llamaron? *Pant.* Yo no,
el miedo es grande enemigo
tuyo. *Arjon. dent.* Pantoja, Pantoja.
Guij. Tres Pantojas no has oìdo,
que han sido tres almaradas,
que han passado mis sentidos?
no oìste que te llamaron?
Pant. Mira quien es. *Guij.* Lindo dicho.
Pant. Serà sin duda el Pastor.
Guij. Aunque fuera San Francisco,
no diera por èl un passo.
Pant. Dame la luz.
Sale Arjona embarnizado el rostro, como difunto.
Guij. San Longinos,
San Nicodemus, San Blàs.
Arjon. Pantoja, Pantoja, amigo,
conocesme? tèn valor.

Pant.

Pant. Dirè que nunca te he visto
en el siglo, mas si fueras
el Principe del Abismo,
no te bolviera la cara.
Guij. Yo si: Jesus, què vestiglo!
Pant. El dar à un difunto silla,
es accion de bien nacido;
sientate, que muy despacio
quiero platicar contigo:
llega una silla, Guijarro,
à este hidalgo, què ha venido
à honrarnos del otro mundo.
Guij. Un difunto de camino
no pide asiento jamàs,
que le tiene en Peralvillo;
llegasela tu, si quieres.
Llegale Pantoja la silla.
Arjon. Pantoja, el Señor Divino
tiene los brazos abiertos
para perdonar delitos:
Yo soy Antonio de Arjona,
à quien tu, por justos juicios
de Dios, riñendo una noche
como hidalgo bien nacido,
diste la muerte, bolviendo,
como Catholico, al sitio
para darme sepultura,
cuyo grato beneficio
te debo, y oy te le pago
con perdonarte el delito;
pidiendote, como noble,
que me concedas lo mismo,
pues iba à darte la muerte,
por agradar à un amigo,
pecado horrible ante Dios;
pues no aviendome ofendido,
iba à derramar tu sangre,
no siendo tu mi enemigo.
A esto vengo, y à avisarte,
que salgas deste Castillo
luego al punto, si no quieres
perder en su laberinto
la vida, porque es alvergue
de mas de cien foragidos,
que saltean en los montes,
y roban en los caminos.
Tambien, amigo, te ruego,
te amonesto, y te suplico,
que me alcances el perdon
de Don Alonso Bonillo,
à quien agraviè en la honra,
como barbaro atrevido:
dasme palabra de hacer,
Pantoja, lo què te he dicho?
Pant. Sì la doy, y al Cielo santo.
Arjon. Pues quedate à Dios, amigo.
Pant. Vete en paz.
Arjon. Queda con ella,
sal luego deste Castillo,
y guardate de un traydor,
que te amenaza en el siglo. *vase.*
Pant. Guijarro, vamos de aqui.
Guij. Verdades son las que dixo.
Pant. Avisos del Cielo son.
Guij. Pues si lo son, señor mio,
hagamos pleyto omenage
de meternos Capuchinos.

JORNADA TERCERA.

Salen Pantoja, y Guijarro.
Guij. Mil parabienes te doy,
pues de la muerte de Arjona
està libre tu persona.
Pant. Libre estàs, y libre estoy,
ya no tiene la Justicia
jurisdiccion sobre ti.
Guij. Oy pienso yo que nacì.
Pant. El dinero, y la codicia,
los amigos, y el favor
nos han puesto en libertad.
Guij. Si và à decir la verdad,
el dinero es gran señor.
Pant. Si èl pone una vez la mano,
sanarà qualquiera herida.
Guij. La mayor recibe vida
con el unto Mexicano;
pero dexando esta ciencia,
que es hermosa como un oro,
què ay de Angela, y su Medoro?
Pant. Escucha, y presta paciencia:
Ya sabes que Doña Juana
quiere venirse conmigo
esta noche. *Guij.* Soy testigo,
que su voluntad es llana.
Pant. Su padre, como es Letrado,
quiere que se case luego,
como sabes, con Don Diego.

Guij. Es parecer estremado.
Pant. Yo no la puedo sacar
de la presencia del viejo
sin tu ayuda, y tu consejo.
Guij. No te quiero aconsejar,
guiate por tu capricho,
que un consejo venial
siempre me sale mortal.
Pant. No ay orden?
Guij. Lo dicho dicho.
Pant. Pues vistete de Estudiante,
de un pleyto le informaràs,
y à mì lugar me daràs
para sacarla. *Guij.* Adelante.
Pant. Es tan bueno este remedio,
que no puede ser mejor.
Guij. Mas facil serà, señor,
abrirme de medio à medio
la cabeza. *Pant.* Empiezas ya?
què riesgo puedes correr,
si mi espada has de tener
à tu lado? *Guij.* Bueno và;
mas si al tiempo de informarle
del pleyto, Latino, ò Griego,
entràre el señor Don Diego?
Pant. Si entra Don Diego, matarle.
Guij. Aun quieres otro difunto?
Pant. Si tu has de entrar disfrazado,
què es lo que te dà cuidado?
Guij. Disfrazado? esse es el punto.
Pant. Los medios no son muy malos,
que à un Letrado vàs à vèr.
Guij. El serà de parecer,
que me dèn docientos palos,
y en esto vendrà à parar
todo el pleyto de tu amor,
y no me està bien, señor,
desta suerte pleytear;
pero pues tu llevas gusto,
y es cosa tan importante,
voyme à vestir de Estudiante.
Pant. Si llevas algun disgusto,
no vayas. *Guij.* Tèn tu cuidado
de robar à Doña Juana,
que Guijarro và por lana,
y bolverà trasquilado. *vanse.*

Salen Doña Juana, y Leonor.

Leon. Si Pàris te ha de robar,
sea, señora, esta noche:
ha de ser à pie, ò en coche?
porque esto del cochear
una Elena en un Troyano
edificio gruñidor,
es ir llevando el honor
rodando de mano en mano.
Juana. Pantoja ha de dar la traza.
Leon. Dificultosa ha de ser,
que este Angel de Lucifer,
como vès, nos embaraza:
si esta prima se quebràra
por medio, fuera gran cosa.
Juana. Es, sobre necia, enfadosa.
Leon. Necia? en tu dicho repara;
necedad llamas dormir
contigo una guarda eterna?
pues tu padre se govierna
por ella. *Juana.* Tu has de seguir,
como sombra, à esta muger.
Leon. No la perderè de vista
hasta acabar la conquista
deste Troyano poder:
Mas digo, he de ser robada
tambien del Paladion
Guijarrista, esse trotòn
cavallo? *Juana.* Leonor amada,
pues puedote yo dexar?
Leon. Alto, pues, robe este dia
el Paris de Picardìa
la Enenilla de fregar.

Salen D. Lope, y Doña Angela.

Lope. A las diez vendrà Don Diego
para hacer las escrituras.
Leon. Si no, se quedan à obscuras. *ap.*
Ang. Pues consiste tu sossiego
en dar estado à mi prima,
decreto de amor tan justo,
no irà, no, contra tu gusto,
pues como à padre te estima.
Juana. Pues me toca obedecer,
hable el silencio por mi.
Lope. Siempre yo esperè de tì
tan honrado parecer.
Leon. Como mi amo es Letrado,
se muere por pareceres.
Lope. Quando las nobles mugeres
alcanzan marido honrado,
noble, rico, y principal.
Leon. Tal le dè Dios la salud.

Lope. Es premio de su virtud.
Leon. A un marido en Ciudad-Real
dos mil esposas le prenden,
Bartolo lo dice asi,
digo Bartulo. *Juana.* Ay de mi!
que hasta las sombras me ofenden:
vete à la puerta, Leonor,
que và anocheciendo ya. *ap.*
Leon. Dices bien, Pàris vendrà
con el cavallo traydor:
voy à robar este pez,
pues me roban de contado;
pero quien tanto ha robado,
dexe robarse una vez. *vase.*
Lope. Ningun pleyteante vino
à buscarme? *Ang.* Vino Octavio
por su pleyto, y vino Fabio.
Lope. Es sugeto peregrino.
Ang. Don Octavio se fue luego.
Lope. Si otro me viene à buscar,
serà bien dexarle entrar,
hasta que venga Don Diego.
Sale Leonor.
Leon. Don Antolin Garapiña,
hombre al parecer muy docto,
si para serlo se mira
à la gravedad del rostro,
quiere informarte de un pleyto,
si le dàs licencia. *Lope.* Solos
nos dexad: entre, Leonor.
Sale Guijarro vestido de Estudiante, y Pantoja disfrazado, como criado suyo.
Guij. Cosme, Cosmillo, ola, mozo.
Pant. Què manda vuessa merced?
Guij. Què mando? terrible tonto!
aguardame en el zaguan.
Retirase Pantoja.
Señor mio, unico Apolo
de la gran Jurisprudencia,
Oraculo misterioso
del Laberinto de Baldo,
y de Bartulo un assombro,
deme mil veces su mano.
Lope. Por suyo me reconozco;
sientese vuessa merced.
Hacense muchas cortesias, llegan sillas, y sientase.
Guij. Señor, yo soy de Torozos,
Lugar que linda tres passos
de la gran Ciudad de Toro:
Don Antolin Garapiña,
nombre al uso, nombre propio,
desciendo por linea recta
de los Antolines Godos,
grandissimos Garapiños
de los Solares de Colcos.
Vengo à informarle de un pleyto,
suplicole abra los ojos,
porque es de grande importancia.
Lope. Con mucha atencion le oygo,
Guij. Señor mio, yo casè
con Doña Aldonza Piporro,
de trece años, tuve en ella
à Doña Anica Repollo,
hermosissima doncella,
segun dixeron los novios;
esta, señor Licenciado,
sin decir oste, ni mosto,
se enamorò de un Don Lucas
Valentin, hombre tan loco,
que me la sacò de casa
despues del postigo roto.
Lope. En esso pàran las hijas,
que tienen al padre en poco.
Guij. En esso pàran, y paren
los que engendran para otros.
Ay en aquesta Ciudad
un Don Atanasio Folio,
que tiene un hijo nombrado
Don Quiterio Marco Antonio,
este à voces dice que
probò primero el Repollo,
que Don Lucas; pero luego
un Don Gilardo Modorro,
hombre de capa, y espada,
se opone con otro al robo,
diciendo que entrò::-
Lope. De espacio.
Guij. Irème muy poco à poco.
Lope. Usted dice, que Don Lucas,
Don Quixote, y el Modorro
son los tres opositores
deste robado Repollo;
no es asi? *Guij.* Es, y no es:
irème muy poco à poco.
Yo, señor, quiero casarla
con un Alberto Redondo,
hijo

hijo del mismo Quiterio,
y primo hermano del otrò.
Lop. Còmo la puede casar,
si el padre se opone, y todo?
Guij. Esse es el punto.
Lop. De espacio.
Guij. Irème muy poco à poco.
Lop. El primero se desiste?
Guij. Desistir? de ningun modo.
Lop. El segundo la pretende?
Guij. Pretendida està de todos.
Lop. El tercero què declara?
Guij. Que la debe su negocio.
Lop. Y ella què dice?
Guij. Que miente.
Lop. A quien se inclina?
Guij. Al Redondo.
Lop. Còmo, si se opone al padre?
Guij. No es el padre, que es el otro.
Lop. Quien es el otro?
Guij. Es aquel
que la sacò por estotro.
Lop. No lo entiendo.
Guij. En esso estriva:
irème muy poco à poco.
Lop. Quien gozò esta dama?
Guij. Lucas. *Lop.* Casòse?
Guij. De ningun modo.
Lop. Pidele ella la palabra?
Guij. Quien la pide es el Modorro.
Lop. Y su hija gusta dello?
Guij. Ya gustò del matrimonio.
Lop. De essa suerte, fue casada.
Guij. Fue casada por divorcio.
Lop. Pues con quien quiere casarse?
Guij. Con el hijo de Redondo.
Lop. Còmo, si la quiere el padre?
Guij. Que no es el padre, es el otro.
Lop. Quien es el otro? què es esto?
Guij. Irème muy poco à poco.
Lop. Valgate el diablo por pleyto,
sepamos quien es el novio.
Guij. El novio es Lucas.
Lop. Si es Lucas,
ya le echa fuera el divorcio.
Guij. Dice bien, llevòle el diablo.
Lop. No le nombre.
Guij. No le nombro;
vamos aora al Quiterio.
Lop. Este gustò del Repollo?
pues bien se puede casar.
Guij. Casarà con los demonios,
pero el Redondo lo impide.
Lop. Es un incesto notorio,
aviendo llegado el padre.
Guij. Que no es el padre, es el otro.
Lop. Quien es el otro? es el diablo?
Guij. Irème muy poco à poco.
Levantase Guijarro, y ponese delante de D. Lope, como que le informa, para que puedan passar Doña Juana, Leonor, y Pantoja.
Mire usted, señor Don Lope,
un ciego verà este robo,
desta suerte me robaron
mi hija. *Lop.* Muy bien lo oygo.
Guij. Estè atento por su vida:
(agora es tiempo) Este mozo
es hijo de Don Quiterio,
Don Quiterio es el Modorro,
el Modorro es Atanasio,
Atanasio me hizo el robo;
de forma, que aquel, y este,
mi hija, el uno, y el otro:-
Lop. Quedo, quedo, que me mata.
Guij. Irème muy poco à poco.
Passan à la otra puerta Pantoja, Doña Juana, y Leonor, y al quererse entrar salen D. Diego, Liaño, y otros.
Dieg. Quien es?
Leon. Señora, Don Diego.
Guij. Perdimos el pleyto todo.
Dieg. Quien và, digo?
Lop. Què es aquesto?
Guij. Debe de ser otro robo.
Lop. Esta deshonra en mi casa?
Fabio. *Pant.* Retirarse todos,
ò vive Dios de matarlos.
Juana. Valedme, Cielos piadosos.
Pant. No temas, que desta suerte
podemos poner en cobro
tu honor, tu vida, y la mia.
Sacan las espadas, Pantoja mata la luz, y riñen à obscuras.
Pant. Vèn, mi bien.
Juana. Vamos, Leonor.
Pant. Aunque llamàras al mundo,

fuera muy dèbil socorro
para mi brazo. *Guij.* Señor,
no me dexes aqui solo.
Pant. Vèn, mi bien.
Juana. Vamos, Leonor.
Despues que han reñido algun rato, encuentran con la puerta Pantoja, Doña Juana, y Leonor, y se vàn: quedase Guijarro tentando las paredes, y sale Doña Angela, y criados con luz.
Ang. Señor, què es esto?
Lope. Un oprobio
en tu sangre, y en la mia.
Dieg. Ganaron las puertas todos,
y assi, señor, se escaparon;
pero què miran mis ojos?
quien es aqueste Estudiante?
Llegan los criados, y descubren à Guijarro.
Guij. Mas que lo pago yo solo:
soy Antolin Garapiña.
Dieg. Este lo ha enredado todo,
que es criado de Pantoja,
matadle à palos. *Guij.* Yo tomo
de partido quatrocientos.
Liañ. Muera el infame Modorro.
Danle de palos à Guijarro todos los criados.
Guij. Quedo, quedo, que me matan,
quedo con treinta demonios,
que yo dirè la verdad.
Lope. Dexadle, que yo le otorgo
la vida, si no la dice,
y cien escudos en oro.
Guij. En palos llevo quinientos,
venganse conmigo todos.
Dieg. La vida te và, Guijarro.
Guij. De burlas es el negocio:
vamos aprisa, que importa,
señor Don-Diego, y no poco,
porque si nos detenemos
en aquestos circunloquios,
avràn cerrado los dos
con el santo matrimonio.
Vase Guijarro, y todos tras èl, y salen Pantoja, Doña Juana, y Leonor.
Pant. Gracias à Dios que llegamos,
mi bien, à puerto seguro.
Juana. Tu brazo sirviò de muro.
Leon. Grande tormenta passamos.
Pant. Esta casa, Doña Juana,
es de un amigo. *Leon.* Y es fiel?
porque ay lobo con la piel,
que se traga oveja, y lana.
Pant. Tenemos grande amistad.
Leon. Della nace el maleficio,
que ay Caìn de sacrificio,
què no respeta hermandad.
Pant. Tu desconfianza llega
à malicioso temor.
Leon. En este tiempo, señor,
el mas amigo la pega.
Pant. Guijarro me dà cuidado,
que se quedò sin mi ayuda.
Leon. Guijarro estarà sin duda
en Palermo aposentado.
Pant. Los pareceres agenos
no le podràn defender.
Leon. El fue à tomar parecer
de si eran los palos buenos.
Pant. Con acuerdo de Letrado,
tendrà sentencia en favor.
Leon. Yo sè que saldrà, señor,
en las costas condenado.
Pant. Son sus cascos indigestos,
por faltarle los sentidos.
Leon. Yo sè que traerà metidos
en la cabeza los textos.
Dentro Guijarro.
Guij. Abran aqui. *Leon.* Ya nos llueve
Guijarros.
Sale Guijarro arrojando el vestido de Estudiante.
Pant. Què ay buen amigo?
Guij. Cuerpo de Christo conmigo!
ay el diablo que me lleve.
Pant. Por què dentro te quedaste,
pudiendome seguir, dì?
Guij. Porque yo te sirvo à tì,
y porque tu me dexaste.
Pant. Vienes herido? *Leon.* Que no.
Pant. Què traes? dime lo que fue.
Guij. Traygo lo que yo no sè,
y lo que el diablo ordenò.
Pant. Còmo entraste? que te vì,
como grulla, en centinela.

Guij. Entrè, señor, à la velà,
y à puro remo salì.
Leon. Còmo vienes?
Guij. No lo vès? *Cojeando.*
Leon. Parece que estàs enfermo.
Guij. Vengo Duque de Palermo
de la cabeza à los pies.
Leon. Assi mi Guijarrò viva,
el pleyto fue à prueba, ò què?
Guij. A prueba no, porque fue
paliza difinitiva.
Leon. Y por vida del amigo,
quantos testigos juraron?
Guij. Ciento y veinte me pegaron,
à palo cada testigo.
Leon. Abogado singular
de essa manera te hicieron.
Guij. Con los palos que me dieron,
bien puedo, amiga, bogar.
Leon. Còmo te escapaste, dì?
fue à uña de potro? *Guij.* Andallo,
à uña no de cavallo,
à uña de palo si.
Leon. Huvo concomio de lomos?
huvo, por què me maltratan?
huvo aquel ay que me matan?
huvo espadas? huvo pomos?
huvo ruegos àzia el padre,
que te pescò sin anzuelo?
Guij. Huvo el ladron de tu abuelo,
y la bruja de tu madre.
Pant. Dexèmonos de locuras,
dime lo que sucediò.
Guij. Què he de decir? vive Christo,
que en Turquìa no se usò
lo que tu usaste conmigo.
Pant. Pude socorrerte yo?
Guij. Bien pudieras escusar
la siniestra informacion
del pleyto de Garapiña,
cuyo parecer, señor,
lo han pagado mis costillas,
que fue milagro de Dios
escaparme de las manos
de tanto infame Sayon:
en efecto, yo les dixe,
mas con miedo, que valor,
que te pondria en sus manos;
asieronme entre los dos,
y al llegar à San Francisco,
à puñada, y mogicòn,
pude, señor, escaparme
de tan injusta prision:
Pero el cuidado que traygo,
es, que Julian de la Hoz,
el que vive en esta casa,
que es un picaro soplon,
aunque se dà por tu amigo,
queda con ellos, señor.
Pant. Què dices? vendidos somos.
Guij. Deste enemigo traydor
te diò aviso aquel difunto,
que en el Castillo te hablò.
Pant. Dices bien.
Juana. Mi bien, què harèmos?
Pant. Tarde el aviso llegò,
que suben las escaleras.
Juana. Perdidas somos, Leonor.
Pant. Guijarro, por el postigo
que tiene esta casa:- *Juana.* Ay Dios!
Pant. Saca estas damas al punto.
Guij. Esse postigo, señor,
sale à la casa del Duque.
Pant. No te detengas, que yo
los detendrè, como à quien
le và la vida, y honor.
Guij. Pues en dexandolas, buelvo
armado como un Leon,
para morir à tu lado.
Pant. Aqui aguardandote estoy.
Vanse Guijarro, Doña Juana, y Leonor, queda solo Pantoja, y salen Don Diego, Don Lope, y los que pudieren, con espadas, y broqueles.
Dieg. Aqui tienes à Pantoja.
Lope. Cavalleros, el honor
de nuestra casa consiste
en dar muerte à este traydor.
Dieg. Muera el infame.
Pant. Tu mientes,
que à personas como yo
se dà muerte desta forma.
Sacan las espadas, y riñen; esto sea un buen espacio de tiempo, y Pantoja se và retirandose, siguenle todos, y dicen dentro.
Todos. Seguidle, muera.

Salen

Salen todos riñendo por la otra puerta, y Guijarro armado al lado de Pantoja.

Guij. Aqui estoy,
como un Bernardo, à tu lado.

Suena ruido, y dicen dentro.

Unos. Plaza al Duque mi señor.
Guij. El Duque de Arcos es este.

Sale el Duque de Arcos con gente de acompañamiento, y Doña Juana, y Leonor.

Duq. Como un Cesar peleò:
tantos contra un hombre solo?
deteneos. *Embaynan las espadas.*
Lope. Què rigor! *ap.*
Duque. Quien sois?
Pant. Un criado vuestro,
que al rayo de tanto Sol
vida recibe, escuchadme,
señor, y os dirè quien soy.
Duque excelso, Duque invicto,
cuyos Arcos pudo Roma
poner por Arcos triunfales
para blason de sus glorias:
de los Ponces de Leon
Cabeza ilustre, pues goza
de Leones como vos
la Catholica Corona.
Don Pedro Pantoja soy,
cuya juventud briosa
centella de Marte ha sido,
disparada entre las otras,
por invencible cometa
de su esfera luminosa.
Nacì en Medina del Campo
de nobles padres, si gozan
de noble sangre los hijos
que libertades honoran,
escandalos solicìtan,
y atrocidades apoyan.
Estudiè letras humanas;
pero como el Astro informa
de su poder al sugeto
que atrevidamente doma,
assi me quitò el estudio,
con violencia tan costosa,
que me diò por cada letra
una aguda, y sutìl hoja,
acicalada en el rayo
de su cristalina antorcha.
Obrò en mì tan fuertemente
esta inclinacion heroyca,
que saliendome una tarde
à la ribera famosa
del Betis, quatro villanos,
llegandose à una carroza
à maltratar unas damas,
cogì los dos por la proa,
y arrojandolos al rio,
fueron con el viento en popa
à visitar de Neptuno
las cristalinas alcobas;
y disparando el tercero
(ha traydor!) una pistola,
despues de passarme un brazo,
con ser Maestro de postas,
y averlas corrido bien,
le ganè el arma traydora;
y metiendole la bala,
teñida en mi sangre propia,
hice que el alma corriesse
al infierno por la posta.
Sobre jugar à la esgrima
con el bravo Juan de Lorca,
escandalo de valientes,
y prodigio de la hoja,
llovieron sobre la mia
siete centellas fogosas,
ò siete rayos con alma;
yo alentado de la honra,
chocando con todos quantos
se opusieron à mis glorias,
à èl, y à Don Juan de Ossuna,
Caudillo de aquella Tropa,
sobre el papel de la calle,
hice con su sangre propia,
que à la muerte le rogassen
que escriviesse esta victoria.
Pero siguiendome el bravo
Campuzano, tan à costa
de su vida, le metì
por el corazon la hoja,
que clavandole en un pino,
entendiò la gente toda,
ò que era San Sebastian
con la flecha rigorosa,
ò que la Santa Hermandad
le puso para memoria

en el atrevido pecho
la saeta por garzota.
Quise bien à cierta dama,
y cogiendome à deshora,
por el dicho de un Soplon,
con ella toda la Ronda,
sacando este rayo vivo
de la esfera procelosa,
de la casa de mi dueño
echè la Justicia toda;
y porque iba el Escrivano
dando testimonio en forma,
hice que le fuera à dar
à Dios de sus malas obras;
y conociendo al Soplon,
le dì una estocada sorda,
con que le soplò la muerte
entre mortales congojas,
el alma por las espaldas,
por no salir por la boca.
Entre quatro Vandoleros,
una legua de Carmona,
me quisieron despojar,
diles de gracia mi ropa,
pero al pedirme la espada,
cerrè con ellos de forma,
que fui ladron de dos vidas,
y fuera señor de todas,
si el tercero no pidiera
perdon de su vida ociosa:
lo mismo hiciera del quarto,
pero fue su fe tan poca,
que se buriò del tercero
con palabras vergonzosas,
y por ser èl mal ladron,
no tuve miser'cordia.
Con el Sargento Mayor
Don Fernando de la Roca
me embarquè para Levante,
y en la Genovesa Costa,
con un Turco que venìa
de la gran Constantinopla,
en nuestro mismo Baxèl,
en la camara de popa
maltratò à un amigo mio,
y en la Arabiga discordia
quise arrojarle à la mar;
pero acudiendo en persona
el Piloto à socorrerle,
que era un Inglès Barbarroja,
grande amigo de Calvino,
conociendolo en la prosa,
los asì tan fuertemente
con estas manos heroycas,
que los arrojè diez passos
al impetu de las olas,
y en ellas Herege, y Turco
dieron las almas penosas,
con poco temor de Dios,
à Calvino, y à Mahoma.
Con Fray Pedro de Bonilla,
de la Orden Religiosa
del Serafico Francisco,
persona en extremo docta,
me hallè en la Baxa Alemania,
y llegandose una tropa
de Luteranos al Padre,
con palabras licenciosas
burlaron de su Doctrina,
lleguè à tiempo que las dogmas
Luteranas levantaron
sus manos facinorosas
contra el Padre; y yo cogiendo
en mis hombros su persona,
y en esta mano la espada,
por las suyas alevosas
me entrè, rompiendo à estocadas
Luteranas vanderolas:
y fue el destrozo tan suyo,
y tan nuestra la victoria,
que èl predicando la Fè,
yo defendiendola toda,
èl con la santa palabra,
y yo con la santa obra,
convertimos, y matamos
mas de quarenta personas;
separandolos tan bien,
que fueron por buena forma
al Infierno los difuntos,
y los vivos à la Gloria.
Por no cansarte, señor,
dexo hazañas prodigiosas,
que ha executado mi brazo;
solo dirè, que la honra
acreditò mis hazañas
en las Provincias remotas;
y por domar con el yugo
del matrimonio esta loca

vanidad, que las Estrellas
infundieron generosas
en mi corazon valiente,
à Don Lope de Mendoza,
que està presente, pedì,
que me diesse por esposa
à su hija Doña Juana;
negòmela, y prometiòla,
señor, porque era mas rico,
à Don Diego de Gamboa;
pero como Amor ha sido
quien govierna esta redonda
fabrica del Universo,
à Doña Juana mi esposa
saquè de casa esto noche;
pero apenas con honrosa
diligencia hice sagrado
una morada traydora
de un infame amigo, quando
entrò Don Lope à deshora
con sus parientes, y amigos
à darme muerte afrentosa;
opuseme à todos ellos,
y acosado de las tropas
que me seguian, tu casa
por puerto seguro toman
mis no vencidos alientos,
y à tus plantas generosas
se arrojan, como à Leon
de la invencible Corona
del Catholico Phelipe;
y en essas manos heroycas
pongo, gran señor, mi vida,
pidiendote que dispongas
desta espada, y deste brazo,
siendo entre tanta discordia
el Iris de la grandeza,
el Anal de esta memoria,
el Sol de aquesta tiniebla,
el amparo de mi honra,
y el gran Ponce de Leon,
Columna de España toda.

Guij. V. Excelencia oyò à mi amo?
pues escuche mis victorias;
yo soy el mayor Guijarro.

Pant. Estàs loco?

Guij. Linda sorna;
quieres contar tus hazañas,
y à mi que me papen moscas?

Duq. Señor Don Lope, no ay vida
comparada con la honra:
Si Doña Juana ha querido
à Don Pedro de Pantoja,
y se ha venido con èl
de vuestra casa, què gloria
alcanzarèis en casarla
con Don Diego de Gamboa?
No dividais este lazo,
pues tanto al honor importa.

Lope. Si V. Excelencia lo manda,
quien podrà decir en contra?

Pant. Esta es mi mano. *Juana.* Y la mia.

Dieg. Pues à Doña Juana goza
Pantoja, señor Don Lope,
sea Doña Angela mi esposa.

Duq. Pues en fè de mi palabra,
(que es obligacion forzosa)
Don Diego, y Don Pedro sean
amigos, pues no les toca
este empeño en el honor.

Pant. Con mi voluntad responda
la obediencia.

Guij. Ea, Leonor,
pues ay paces, arda Troya,
encaxa la mano. *Leon.* Encaxo.

Pant. Y à la verdadera Historia
de los hechos eminentes
del Estudiante Pantoja
demos fin, y à la segunda
Parte, que serà famosa,
combida el Poeta, siendo
para serviros sus Obras.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 17[illegible]1. *

